

UNA GRANJA EN MEDIO DEL DESIERTO

Lluís PUIG

vet@avicultura.com



Cooperantes de Solidaridad Internacional y responsables saharahuis de la granja.

Treinta años hace ya de la ocupación marroquí del Sahara Occidental. No es éste el lugar, ni nuestro conocimiento el suficiente para hacer un análisis del conflicto. Sin embargo, sin ánimos de ofensa diplomática, ni de expresar partidismos hacia ninguna opción de resolución de la contienda, sí que hay que recordar la existencia de un pueblo desplazado.

En el extremo más occidental de Argelia, cerca de Tindouf, un enclave estratégico por la cercana convergencia de las fronteras de cuatro territorios (Marruecos al NO, el Sahara Occidental al SO, Argelia al NE y Mauritania al SE), encontramos unos campamentos de refugiados saharauí. Alrededor de 100.000 personas, decenas de miles arriba o abajo según los intereses de los consultados, malviven allí desde hace unos 20 años. Con un medio que sólo ofrece piedras, arena y un sol cegador, que en verano sube las temperaturas hasta más de 50 °C a la

sombra, la gente languidece a la espera de un retorno que no se vislumbra en el horizonte.

No es éste el desierto de majestuosas dunas y para-disiacos oasis de las películas. El agua, altamente salinizada, sólo

corre bajo tierra. La poca vegetación que pudo haber fue utilizada como combustible en los primeros tiempos. La arena es a veces tan fina como el polvo, y se pega a todo irremediabilmente. Hasta el deambular del nómada está interrumpido por la militarización de la zona.

En este contexto tan desolador, la única esperanza de supervivencia es la ayuda humanitaria. ONG de todos los rincones, organismos estatales y organismos internacionales como Naciones Unidas trabajan en amalgama para proporcionar a estos olvidados algo que llevarse a la boca, un techo, ropa... unos mínimos, a veces tan escasos, que nos remueven el estómago si pensamos en nuestra opulencia.

Es en este contexto que Solidaridad Internacional promovió, en coordinación con las autoridades locales y financiadores exteriores —ECHO, Dirección General



de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea, y AECI, Agencia Española de Cooperación Internacional—, la construcción de una granja de ponedoras en los años 80. La producción está destinada a su distribución gratuita entre la población, que, con las 20.000 gallinas presentes en la actualidad, no representa más que unos 2 huevos por persona y mes. Su función es complementar la dieta básica del PAM —Programa Mundial de Alimentos— de Naciones Unidas, además de dar una dignidad laboral a una población que vive temporalmente de la ayuda exterior desde hace más de 20 años.



Vista del depósito y del pozo de la granja.

El Complejo Avícola de Hussein Tamek lo encontramos en el palmeral de Njaila, en una situación de aislamiento sólo envidiable por motivos de bioseguridad. Entre viejos camiones desmembrados y contenedores de transporte, tres naves se yerguen de la arena, desafiando a un sol inclemente, que convierte en destellos a los cuervos que planean por la zona. Partidas de pienso y pollitas de reposición deben atravesar leguas de arena y controles policiales para llegar a destino, lo que resta agilidad a una gestión de por sí compleja. Sin embargo, alguna contrapartida tenía que tener tanta vigilancia militar: poca gente corre por estos andurriales, así que no hay mucho riesgo de visitas incontroladas.

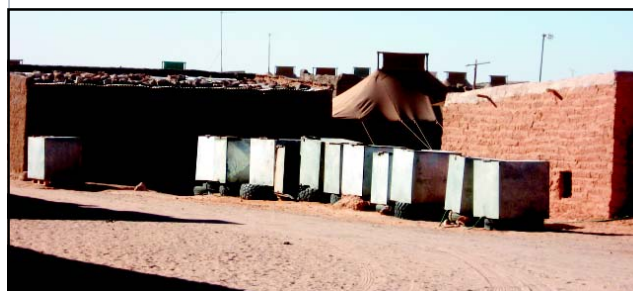
El funcionamiento de la granja sigue las tendencias industriales globales. Tres naves de ambiente necesariamente controlado por ventilación tipo túnel, con humidificadores refrigerantes y algunos ventiladores de chimenea. Las gallinas se disponen en cinco filas dobles de tres pisos de baterías de 2.000 cm² cada jaula, con recogida de gallinaza

Solidaridad Internacional es una ONG fundada en 1986 que realiza proyectos de desarrollo en países de América Latina, África y Oriente Próximo. También lleva a cabo campañas de sensibilización y educación para el desarrollo y promoción del Comercio Justo. Más información en www.solidaridad.org ó 902 15 23 23)



La granja vista desde el desierto.

por cinta. En la actualidad, una nave se encuentra en desuso por el desgaste total de la maquinaria, y de las otras dos, una está recién reformada, a la espera de ser llenada, y la otra, reformada hace un año, a la espera de ser vaciada. Los cadáveres se depositan en fosa, una por nave, y la gallinaza se entierra en el desierto —ventajas de una legislación medioambiental permisiva—.



Depósitos de agua para uso familiar.

El pienso se recibe en sacos que se almacenan para ser vaciados en una tolva de carga por sinfín para cada uno de los tres silos, lo que supone una dosis de ejercicio nada despreciable; y el agua se extrae mediante una bomba para pasar del pozo al depósito. Afortunadamente, el agua no es tan escasa como podríamos pensar —Rabouny, el centro administrativo de los campamentos, hereda su nombre del francés "rovinette", grifo—, pero su calidad deja mucho que desear, al menos en lo que a dureza se refiere.

Las naves se llenan de animales de una sola edad cada una. Sin embargo, a pesar del potencial manejo multiedad, las dificultades financieras y logísticas han reducido las aves presentes en la

granja a un único lote. Por otro lado, las mismas dificultades facilitan el cumplimiento de los periodos de vacío sanitario, que, sumado al impecable trabajo del proveedor argelino de pollitas, han reducido a una sola las crisis sanitarias en los últimos tiempos. Para mayor orgullo sanitario, se debe declarar que ésta se debió sencillamente a un fallo en el suministro eléctrico.

Los huevos, transportados por cinta, son clasificados directamente, de forma manual, en la misma nave donde se recogen, e inmediatamente almacenados en alvéolos de cartón en un almacén de enfrente. Cada semana se visita una «wilaya» —provincia— de las cinco del campamento. Y en cada «dayra» —municipio—, los huevos se reparten directamente a las mujeres. Una operación aparentemente tan sencilla se convierte en una odisea que puede durar más de una jornada, teniendo en cuenta la extensión en superficie de las zonas



Un momento en la descarga de huevos para su distribución entre la población.

"urbanizadas" y las características de los caminos, pistas en los desiertos que pueden alargarse más de 50 km.

Afortunadamente, el interés argelino por esta zona fronteriza está llevando al asfaltado de las vías que conducen a las estructuras principales. Quizá el desierto no sea el mejor lugar para una granja de ponedoras, pero tampoco lo es para un campo de refugiados. Quizá dos huevos por persona y mes sean muy poco, pero podrían ser menos o nada.



Vistas del exterior de las naves con un detalle de los huertos de los trabajadores.



Los trabajadores descansando al lado de la tolva de carga del silo.

Quizá fuera más rentable comprar huevos en los mercados locales y distribuirlos entre los refugiados, pero no sólo de pan vive el hombre. 20 años en un medio que no dispone de una variada oferta de distracción, 20 años en situación de provisionalidad, 20 años de espera dan mucho para aburrirse. Y el trabajo, por mucho que se haga odioso cuando suena el despertador el lunes por la mañana, no deja de ser la principal distracción de la humanidad.

Y sorprende, en tal situación, el humor y la cordialidad del saharauí. Un mejunje de razas africanas —árabes, beréberes, subsaharianos, etc— atadas por una tradición lingüístico-cultural común vive ahora mismo en concentraciones de haimas tradicionales y barracas de adobe, organizadas en familias y tribus. El pueblo musulmán, que por la desgracia de su situación, mayor intercambio cultural ha mantenido con todo el mundo. No deja de ser paradójico que, dentro de un inmovilismo impuesto, sean tan increíblemente cosmopolitas. ●



Carga del camión de distribución de huevos.

